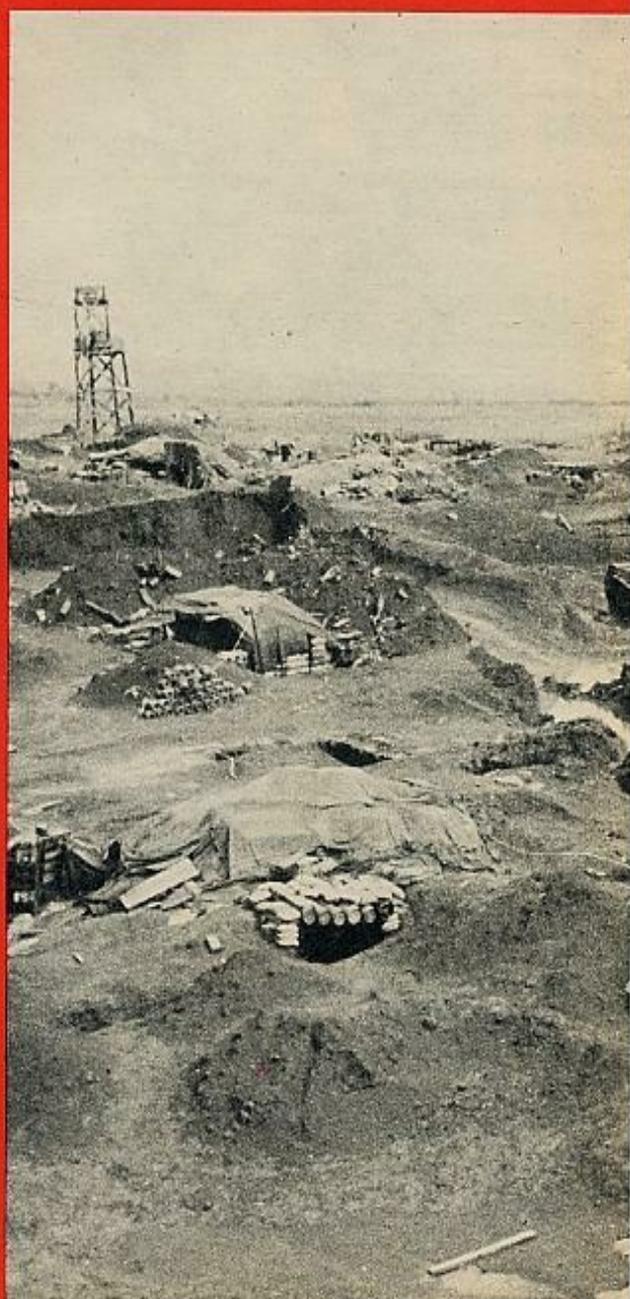


Del «western» al «eastern»

EL INFIERNO DE GIO-LINH



Arriba, situación de Gio-Linh, junto a la línea desmilitarizada que separa los dos Vietnam. Arriba, a la derecha, la artillería nordvietnamita ataca la base: mil obuses diarios. A la derecha, abajo, una vista de Gio-Linh bajo el fuego enemigo. Es el nuevo Fuerte Alamo.



CON-THIEN, Gio-Linh. Dos bases norteamericanas junto a la zona desmilitarizada que separa los dos Vietnam. Por el centro de esta zona corre el rio Ben-Hai. Dos bases de infierno. Al hablar de ellas, los corresponsales de guerra recuerdan Verdun y Fuerte Alamo. Ambas están unidas por un corredor abierto a fuerza de excavadoras. Sobre este corredor, que termina en el mar de la China, espera el general Westmoreland construir la **SIGUE**



EL INFIERNO DE GIO-LINH

"línea McNamara". Después de que McNamara abandonara el puesto de Secretario de Defensa, lo más probable es que esa muralla, cuyo proyecto parece ideado por James Bond, no lleve su nombre.

Entre Con-Thien y Gio-Linh se extienden diecisiete kilómetros de desolación y de muerte. La primera de estas bases se encuentra más al interior que la segunda. Se trata de un montículo de arena roja, no más alto de un centenar de metros, que ya fue utilizado por los franceses en su tiempo y, más tarde, sirvió de puesto de observación de la Comisión de Control. A su derecha y a su izquierda se abren dos rutas de penetración para las fuerzas nordvietnamitas. Esto quiere decir que, prácticamente, Con-Thien se encuentra cercado por las tropas del general Giap.

El puesto de Gio-Linh, de menos altura que Con-Thien, no es menos peligroso. A su entrada, entre montículos que la ocultan de los tiradores nordvietnamitas, hay un cartel escrito sobre unas tablas: "Bien venido a El Alamo del Vietnam". Día y noche planea sobre la posición la bruma espesa del río y del cercano mar. Y día y noche también, los marines y las fuerzas sudvietnamitas allí destacadas sufren el constante bombardeo enemigo. Mil obuses diarios. "Cuando caigan dos mil —dicen los soldados— todo habrá terminado". Los americanos no tienen más que tres segundos para taparse los oídos, cuando el bombardeo se inicia, para evitar que les estallen con el estruendo de las explosiones, y para lanzarse al suelo si quieren salvar la vida. En Con-Thien la señal de alarma la da "Charlie", el perro-mascota, que es el primero en refugiarse en el primer agujero que encuentra. En Gio-Linh son las ratas, grandes como gatos, las que avisan. No escondiéndose, sino saliendo de sus guaridas fangosas. Se preparan para etacar a los heridos y a los muertos.

Ni en una ni otra se emplea el soberbio material electrónico con que cuentan los marines. La técnica moderna ha tenido que ser abandonada por el simple fusil o, por la ametralladora. La guerra junto a la zona desmilitarizada del Vietnam ha retrocedido cincuenta años. No se pueden mantener allí baterías y sólo

SIGUE



El bombardeo de Gio-Linh es constante. Los marines sólo disponen de algunos tanques y la guerra tiene allí las características si blindado. En las otras dos fotos se muestran el transporte de los heridos. Debido a la situación de la base en la zona de infiltración





Escenas de una guerra de posiciones. Arriba, a la izquierda, un almacén de proyectiles. Abajo, a la izquierda, un soldado resguardándose del bombardeo tras un vehículo y los nordvietnamitas, los heridos —no menos de una docena diariamente— sólo pueden ser sacados por medio de helicópteros y de forma muy difícil bajo el fuego enemigo.





Cuando las armas cesan de disparar —rara vez—, los soldados de Fuerte Alamo pueden dedicarse al ocio: leen la prensa, escriben a sus familiares, juegan a las cartas. E muerte. Gio-Linh recuerda la vida de los soldados en Verdun o en el Marne. La técnica bélica moderna —basada en la electrónica— ha tenido que dejar paso allí a



EL INFIERNO DE GIO-LINH



se utilizan los cañones de los viejos tanques inmóviles. La movilidad se ha cambiado en el estacionamiento. Es la guerra de trincheras y de posiciones y los soldados muestran en sus rostros la dolorida resignación de los combatientes de la primera guerra mundial en Verdun o el Marne. Con-Thien y Gio-Linh son dos puestos de apoyo de importancia capital. Su objetivo consiste en cortar las infiltraciones enemigas u hostigarlas. Hasta ahora sólo esto último parece que es posible. Gio-Linh guarda el paso a la base de Dong-ha, donde se encuentran grandes efectivos militares. Gio-Linh protege a Dong-ha y su caída sería terrible para esta base. De aquí que mantener esta posición sea un empeño primordial para el mando norteamericano.

En Gio-Linh, los americanos han construido bunkers mucho más profundos y más sólidos que en Con-Thien. Lo que explica en parte la concentración de fuego, por parte de los nordvietnamitas, sobre esta base, mucho más débil. Sin embargo, cada día tienen que ser retirados de Gio-Linh no menos de una docena de heridos, que son transportados inmediatamente por helicóptero.

La muerte ronda día y noche en torno a Gio-Linh. No hay descanso para los hombres allí destacados. Viven constantemente metidos en sus bunkers, aprovechando cada pausa enemiga para dormir, intentando olvidar su situación. En esas pausas, cuando la

mañana es más clara y los cañones nordvietnamitas se callan para no ser descubiertos por la aviación de reconocimiento, los soldados juegan a las cartas, leen la correspondencia, escriben o se entretienen repasando los periódicos que les hablan de la marcha de los negros sobre Washington o del desarrollo del conflicto racial. El cañón "Wild thing" (Cosa salvaje) es el eje de la posición y tras él se resguardan mientras se entretienen jugando. Este cañón es la única pieza artillera con que cuentan. Por allí mismo, según puede sacarse la cuenta por las pequeñas figuras pintadas en él, han muerto ya setenta hombres.

Las jornadas de pausa son largas. Aunque más largas se hacen los terribles bombardeos. Si hay suerte y los "viets" permanecen callados, los hombres sueñan con la lejana paz de sus hogares. Si no, hay que hacer frente al apocalipsis, al torrente de fuego que cae sobre ellos.

Gio-Linh ofrece un paisaje desolador: cajas de municiones, hoyos, charcos de lluvia, proyectiles abandonados o que no estallaron, montones de rollos de alambre espinoso, latas de conserva. Después de cumplido el servicio en la posición, cansados, sucios y sin afeitarse, los marines y los soldados no tienen más que un deseo: abandonar lo antes posible este infierno, partir lo más rápidamente, darle la espalda al "simbólico" "Welcome to Fort Alamo".

(Fotos e información: Gamma)

la vida de la guerra de posiciones. Pero, de pronto, la alarma se reanuda: otra vez el cañoneo y el simple fusil o a la ametralladora. La guerra ha retrocedido en la base de Gio-Linh cincuenta años.

